

## EDITORIAL

*Próximo ya el final de este año 1986, mientras nos preparamos para la celebración de las fiestas navideñas, tradicionalmente familiares y entrañables, parece obligado pararse a reflexionar, siquiera sea brevemente, sobre la evolución de nuestra problemática, de nuestra situación actual y de nuestras perspectivas de futuro. ¿En qué sentido se han movido unas y otras?*

*El panorama no puede ser más desconsolador. Después de un año especialmente agitado y, en cierta medida, esperanzado por el relevo de los más altos directivos de la Organización Médica Colegial y del propio Ministerio de Sanidad, comprobamos que todo sigue igual. Ni uno solo de nuestros problemas ha evolucionado favorablemente. Jerarquización, jornada partida, Unidades Básicas de Salud, remuneraciones, incompatibilidades, y, últimamente, el aborto..., han seguido su marcha inexorable, según los planes previstos por la Administración, hacia su consumación total y, con ella, hacia la proletarización absoluta del médico.*

*Y es que no hay que hacerse ilusiones; nuestros problemas no se resuelven, no porque nuestros representantes no estén animados de un talante más o menos negociador, sino porque por los representantes del Ministerio de Sanidad se prestan oídos sordos a todo lo que no sea decir amén a sus propuestas, inspiradas, condicionadas y dictadas por los planteamientos ideológicos del partido en el gobierno. Habrá, pues, que preguntarse: ¿hasta qué punto tenemos nosotros, los médicos, con nuestras desuniones, con nuestra pereza, con nuestra desidia para todo lo que no nos afecte directamente aunque machaque a nuestro compañero, con nuestros personalismos celtibéricos, capacidad para influir en dichos planteamientos y suavizar o atemperar de forma apreciable los propósitos de la actual Administración?*

*Suena ya a cantilena moncorde, a disco rayado, que la solución pasa necesariamente por la unidad a ultranza y el compañerismo; por la aglutinación de todos en torno a nuestros Colegios y nuestros Sindicatos. Sin embargo, es preciso repetirlo, una y otra vez, incansablemente, hasta la saciedad, con la esperanza de conseguirlo algún día, ¡quiera Dios que no demasiado tarde!*

*Con la ilusión de que este afán se convierta pronto en realidad y con el deseo ferviente de que vuestros hogares se vean colmados de felicidad y paz en la Navidad y de prosperidad en el Año Nuevo, os envía un abrazo, vuestro Presidente.*

Santos MARTINEZ-CONDE